

“Toda mi obra nace y desemboca en la vida.”

Entrevista a Karmelo Iribarren

Mariano Domingo

Ce.Le.His., INHUS, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

FECHA DE RECEPCIÓN: 30-05-2026 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 20-06-2026

No vengas ahora tú
a jodernos el invento
con la vida
("Ojo avizor", 2015)

La vida es
como rellenar
un pliego
de descargo:
nunca te hace caso
ni dios.
("La vida, otra vez, siempre", 2015)

La última del domingo, editado por Cátedra en el año 2024 y distinguido con el Premio de Poesía Hermanos Argensola de 2023, es el último de una quincena de poemarios que ha publicado, desde mediados de los noventa, el reconocido poeta vasco Karmelo Iribarren (San Sebastián, 1959), referente de los denominados “nuevos realismos” en la poesía española contemporánea. En el mes de mayo de 2026, el profesor y licenciado Mariano Domingo, integrante del Grupo de investigación “Semiótica del discurso”, del Ce.Le.His, y becario doctoral de la UNMDP, lo ha entrevistado vía correo electrónico para consultarlo respecto de su personal percepción respecto del proyecto de escritura que lleva adelante desde hace más de treinta años y del lugar que ocupa en el campo poético español actual. El resultado de tal intercambio se presenta a continuación:

MD: Renacimiento edita su primer poemario, *La condición urbana*, en 1995, a sus treinta y seis años. Se ha comentado en más de una ocasión su ingreso tardío al circuito de publicación, pero no sus primeros pasos como poeta ya publicado, ¿cambió de algún modo su relación con la escritura conforme se dedicó íntegramente a la poesía?

KI: Aunque venía publicando desde los setenta -en revistas y fanzines, sobre todo, además de algún cuadernillo—, mi primer libro no apareció hasta 1995, como bien dices. Desde entonces he publicado con regularidad, sin problemas. Por suerte, no he tenido que andar detrás de los editores para que publicasen mis libros. Siempre me los han aceptado. Y siempre me he ganado la vida fuera del mundo académico.

MD: Frente a la recurrencia de ciertos temas, situaciones y experiencias en su escritura, pienso en el mar, el alcohol, la propia escritura, etc. ¿existen límites que no ha cruzado en su poesía?, ¿hay otros temas o zonas de lo real que le queden aún sin explorar?, ¿cuáles y por qué?

KI: Seguramente sí. Pero no es un asunto que me interese demasiado. Uno nunca sabe muy bien de qué va a tratar exactamente el poema que está escribiendo; tiene una idea aproximada, pero, al final, entre el autor y el lector está el poema, en el que suceden cosas durante la escritura que ni el poeta controla del todo. Eso se ve después, a veces mucho después. Los temas de mi poesía son los temas de la vida, sin más. Es decir, todos los temas. Si alguno aún no ha aparecido, lo hará; solo es cuestión de tiempo.

MD: ¿Cómo es el procedimiento de preparación de un libro de poemas?, ¿cómo es la selección y ordenamiento de los textos? Si bien ha afirmado que no acostumbra a corregir demasiado sus textos al revisarlos para sus obras completas, ¿cuál es su política con los textos inéditos?, ¿puede un poema antes descartado rehabilitarse y formar parte de un nuevo volumen?

KI: Hay un poema que aparece en *Haciendo planes*, un libro editado en 2016, y que fue escrito en 1978. Después de más de treinta años sin saber nada de él, un día apareció dentro de una novela policíaca. El tiempo le había dado la razón a él y me la había quitado a mí, o eso me pareció entonces. Lo retoqué un poco y decidí salvarle la vida. Respondiendo a la primera parte de la pregunta, no planeo libros unitarios; simplemente escribo poemas y, cuando tengo un número suficiente —cuarenta, por ejemplo—, les busco un orden. Es en esa búsqueda donde se va perfilando el nuevo libro.

MD: Ha señalado que en su poesía puede leerse una etopeya, la descripción de la vida de un personaje que progresivamente se ha ido

alejando del centro de la escena para darle lugar a la geografía, ¿cómo cree que continúe esa historia?, ¿le quedan aún tramos en los que recobre el protagonismo perdido?

KI: En los poemas que he escrito estos últimos tres años apenas aparece ese personaje. Está ahí, pero casi más como una sombra que habla en voz baja; a veces solo se le intuye. No sé qué va a ser de él. Puede que haya llegado su momento. Literariamente hablando, claro. Pero iremos viendo.

MD: El personaje de su poesía, además de escribir, pasa su tiempo en el bar, en el café, en los bancos de las plazas, en el mar, en las películas, etc., ¿qué otras formas de pasar el tiempo imagina para él?, ¿qué relación tiene, por ejemplo, con el fútbol, el periodismo o la política?

KI: La política y el periodismo siempre me han parecido dos ocupaciones muy honorables que, desgraciadamente, suelen caer en manos de gente que lo es menos. Siempre hay excepciones, por supuesto. En cuanto al fútbol, soy de la Real Sociedad, un sufridor, desde niño, y así me moriré. Pero no voy al estadio: soy misántropo; para mí, más de cuatro personas ya son multitud.

MD: Sobre su percepción del conjunto de su producción poética, ¿existió un plan de obra premeditado?, y dado que se suelen reconocer varias etapas diferenciadas en el tiempo, ¿coincide con esa caracterización, identifica períodos claramente delimitados, con temáticas o preocupaciones distintas?

KI: Nunca hubo un plan; solo hubo poemas, unos mil hasta este momento. El profesor Pablo Macías, en un ensayo sobre mi poesía que publicó la editorial Renacimiento hace unos años, señalaba —con acierto, en mi opinión— tres etapas muy diferenciadas. Pero desde entonces he publicado tres libros más, así que lo mismo he entrado en una cuarta etapa. Estas cosas las ven mejor los lectores que uno mismo. A mí me gustan los poemas mientras los escribo; luego me voy alejando de ellos.

MD: Plantea *La frontera y otros poemas* como bisagra entre dos supuestos momentos de su obra, por el atemperamiento del tono, la retracción del sujeto que deja lugar a la geografía de San Sebastián, la desaparición del alcohol como tema, etc., ¿qué razones motivaron ese viraje y cómo se sostuvo en el tiempo?

KI: Sucedió de forma natural, si es que puede hablarse en esos términos, y solo fui consciente de ello algún tiempo después. Eso sí, recuerdo que, mientras escribía esos poemas, sentía que algo estaba cambiando en mi escritura, aunque era más una sensación que otra cosa. El libro apareció con el rótulo de *Inédito* al final de la primera

edición de mi poesía completa, en 2005, y no tuvo vida propia —una edición exenta, quiero decir— hasta 2018. Un libro con una curiosa peripecia editorial, sin duda. Retomando el asunto, creo que a partir de ese libro me vuelvo más observador y reflexivo. Me siento y observo, por decirlo coloquialmente. Una silla de taberna es el trono de la felicidad humana, como bien dijo S. Johnson.

MD: Ha señalado la diferencia entre la búsqueda de efecto de la poesía y lo directo de la prosa, ahora bien, ¿cómo puede leerse el vínculo evidente entre *Diario de K* y el resto de su obra?

KI: Toda mi obra nace y desemboca en la vida. Plá distinguía dos tipos de escritores: los de la imaginación, o de los libros —Borges, por ejemplo—, y los de la vida. El *Diario* tiene mucho que ver con mi poesía porque obedece a una misma necesidad, aunque el género elegido sea otro. Hay textos en el diario que son pequeños poemas en prosa, pero algunos de mis poemas funcionan como pequeños relatos. Más que un diario al uso, es un cuaderno de escritor: lo admite todo.

MD: ¿Ha intentado alguna vez volcarse a la narrativa como género o medio de expresión de la clase de vivencias y preocupaciones que encuentran lugar en su poesía?

KI: No. Carezco de ese talento. Funciono mejor, creo, en las distancias cortas.

MD: Más allá de los reiterados intentos por encasillar su trabajo y señalar como exponente de un “realismo sucio” o un “realismo limpio”, etc., ¿cuál es su personal noción del lugar que ocupó y ocupa en la escena poética española contemporánea?, ¿reconoce paralelos con otros autores contemporáneos?

KI: Tuve un cierto «éxito» de ventas hace unos años y sé que sigo teniendo unos cientos de lectores. Pero, si se hiciera una antología de los cien poetas españoles más importantes de los últimos cincuenta años, yo no figuraría ni en la introducción. Tal vez en una nota al pie, pero no es seguro. Apenas cuento para los «entendidos». Siempre he estado un poco en otro lugar, en la calle, como ya he dicho. No tengo nada que objetar. Somos muchos y algunos —repito: algunos— son muy buenos.

MD: Relata haber visto varias veces a Gabriel Celaya bebiendo y escribiendo en un bar del paseo de la Concha, ¿cómo cree que lo recordarán quienes lo encuentran hoy por San Sebastián, qué imagen de usted conservarán?, ¿considera haber ejercido alguna clase de influencia en la generación de poetas posteriores?

KI: Solía ver a Celaya con relativa frecuencia en la Parte Vieja. A veces me tomaba unos vinos con él. Hoy es un poeta infravalorado, pero tiene un buen puñado de grandes poemas a los que yo suelo volver. En cuanto

a mí, creo que los popes cultuquetas de esta ciudad me ven un poco como un tipo incómodo. Me soportan, pero no les gusto, por razones que no vienen al caso ahora mismo. Sin embargo, tengo muchos lectores. A fin de cuentas, San Sebastián, Donosti, es el territorio de mi poesía. La gente lee mis poemas y piensa: «Por ahí suelo pasar yo». Jajaja. No sé qué pasará dentro de unos años. Dejemos las especulaciones metafísicas.

MD: En relación al uso de redes sociales, ¿cree que afectó de alguna manera a la circulación y lectura de sus textos?, ¿qué empleo hace de sus redes?, ¿lo percibe como un medio posible de intervención en el campo para los poetas?

KI: Me vino bien y me vino mal. Gané lectores y gané «desprestigio», si se puede hablar así. Esto último fue como una pequeña bocanada de oxígeno para algunos. Les dediqué un poema hace tiempo; se titulaba *Enemigos pequeños*.

MD: Dado que cuenta con un creciente público lector en la Argentina, queda preguntarle por su vínculo con nuestro país, ¿lo ha visitado o piensa visitarlo alguna vez?, ¿ha publicado aquí?

KI: Tengo bastantes antologías de poesía argentina. Recuerdo que en los años ochenta leí un libro de Adrián Desiderato que me gustó mucho; lo tengo por ahí. *Treinta poemas en invierno*, se titulaba, creo. Me gustan los poemas de Baldomero Fernández (*Viejo café Tortoni*) y los sonetos de Enrique Banchs. También leo con frecuencia a Fabián Casas.

A modo de cierre de la entrevista, se incluye un poema elegido por el propio autor:

“Los paraguas, los taxis”, de *La frontera y otros poemas*
(Sevilla: Renacimiento 2005)

Acabo de tirarlo,

35 minutos bajo la tormenta
-esperando un maldito
taxi-
han podido con él.

Pero cómo se ha portado.

Esa es la diferencia:
los taxis son como ciertos amigos,
nunca están cuando más los necesitas.

Los paraguas, en cambio, mueren por ti.

Karmelo Iribarren (San Sebastián, 1959) es poeta y ensayista. Entre sus libros de poesía destacan *Bares y noches* (Ateneo Obrero de Gijón, 1993), *La condición urbana* (Renacimiento, 1995), *Desde el fondo de la barra* (Línea de fuego, 1999), *La frontera y otros poemas* (Renacimiento, 2005), *Ola de frío* (Renacimiento, 2007), *Atravesando la noche* (Huacanamó, 2009), *Versos que el viento arrastra* (El Jinete Azul, 2010), *Otra ciudad, otra vida* (Huacanamó, 2011), *Las luces interiores* (Renacimiento, 2013), *Mientras me alejo* (Visor, 2017), *El escenario* (Visor, 2021) y *La última del domingo* (Visor, 2024). Su poesía también ha sido objeto de antologías varias: *Gainontzekoa, kontuak dira* (Erein, 2000), *La ciudad* (Renacimiento, 2002, 2008 y 2014), *El tamaño de los sueños* (Anaya, 2006), *Un leve guiño de luz hacia la sombra* (Ediciones 4 de agosto, Planeta Clandestino, 2011) y *No hay más* (Zindo & Gafuri, 2014). Se han publicado varias ediciones de sus obras completas, de título *Seguro que esta historia te suena* (Renacimiento, 2005, 2012 y 2015). Cuenta, además, con un volumen en prosa, *Diario de K* (Renacimiento, 2014), en el que reúne reflexiones, aforismos, greguerías, anécdotas y otras reflexiones en relación con la poesía y el oficio de poeta. Ha recibido diversos premios por su producción poética, entre ellos, el Premio Los Libreros Recomiendan en 2018 de los libreros independientes españoles (CEGAL) por *Mientras me alejo*, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, también de 2018, por *Un lugar difícil* y el ya referido LV Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola de 2023 por *La última del domingo*.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons